

## Iglesia de San Miguel en Munilla

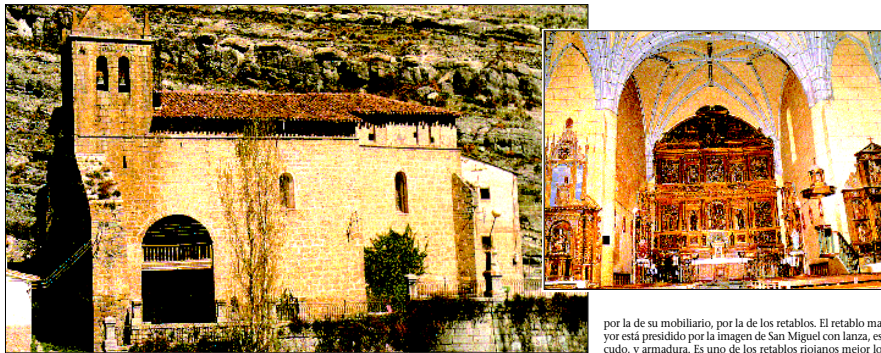


Imagen de la fachada sur y de la torre. A la derecha, vista de la parte frontal del crucero y del presbiterio con el retablo mayor.

Algunos pueblos de la cuenca alta del Cidacos, conocieron tiempos de gran prosperidad durante la Edad Media, la que nos ha legado un patrimonio cultural e histórico importante. Munilla, que está en la rivera del río Manzanares, conserva dos grandiosas iglesias dedicadas a San Miguel y a Santa María, la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, un puente medieval, un crucero y un hermoso urbanismo sobre ladera donde todavía puede seguirse la cerca y el recinto del cortijo en torno a la primera de las susodichas iglesias.

# MARAVILLA DE MUNILLA

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN  
Munilla

La iglesia de San Miguel es un edificio gótico tardío que destaca por su armonía. Parece que se trazó a mediados del siglo XV, terminándose ya bien entrado el XVI. Se proyectó como una nave de tres tramos resaltando en planta el segundo al ser más largo. Se adoptó la estructura más simple para una nave cubierta con bóvedas nervadas, es decir, reforzando la planta con contrafuertes en los esquinazos y en los entretamos, y utilizando estos últimos para encajar las dos capillas laterales, resaltando también en alzado el segundo tramo que hace de crucero. Al tener las capillas laterales la misma altura que la nave y cubirse los cinco espacios con otras tantas bóvedas góticas de terceletes, se consiguió una grandeza en los espacios interiores y una unidad en la arquitectura del edificio que impresiona al visitante por su belleza y armonía.

La nave fue el elemento aglutinante del resto de los componentes arquitectónicos. Poco después de concluirse la iglesia, se añadió en la cabecera la sacristía, dividida transversalmente en dos tramos cubiertos también mediante bóvedas de terceletes.

En el siglo XVII se añadió la torre al sur del último tramo, con la misma profundidad que la capilla lateral, para resolver la fachada sur uniendo el fuste de la torre con el muro de la capilla, creándose una especie de conjugatorio que bajo un arco de medio punto alberga el pórtico que resguarda a la puerta gótica.

La torre fue rematada con un cuerpo de campanario coronado en las esquinas por cuatro pináculos y, en el centro, por otro pináculo a modo de chapitel que da cierta gracia a una torre de estructura simple. La torre debió tener problemas de estabilidad, ya que se reforzó mediante un fuerte machón que desdice la fachada. Pero no terminan aquí los apéndices que surgieron de la nave; al norte del tercer tramo se añadió una capilla baptisterio.

Si elegante es la arquitectura del templo, ésta es superada

por la de su mobiliario, por la de los retablos. El retablo mayor está presidido por la imagen de San Miguel con lanza, escudo, y armadura. Es uno de los retablos riojanos mejor logrados en su estilo. Fue realizado a partir del año 1622 por el arquitecto Juan de Zúrraga y el escultor de Martín de Foruria, ambos de Arnedo. El retablo divide el muro de la cabecera en zócalo, dos cuerpos y ático, con cinco calles, alternándose las calles anchas con las estrechas, los frontones triangulares con los curvos y se resalta la división de las casillas mediante columnas entorchadas con capiteles corintios.

En la calle principal, por encima de la imagen de San Miguel, está el grupo de la Asunción, y la remata un Calvario. En el Zócalo tiene dos bellos relieves, la Santa Cena y la Oración en el Huerto. Pero todo esto es muy clásico y se repite en muchos retablos; los elementos que marcan la diferencia los encontramos en los relieves de la Misa y de la Aparición del toro en Monte Gargano; también son muy propios de la zona los relieves de la Degollación de San Esteban y San Celedonio, y la Matanza de los Santos Inocentes.

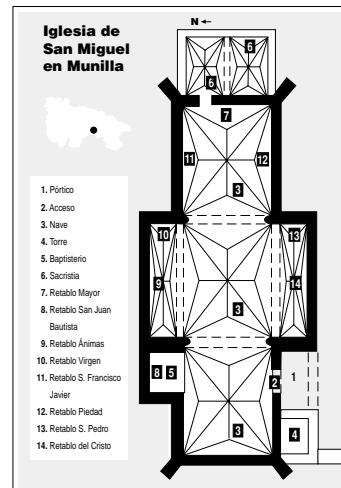
Los vecinos de Munilla quisieron poner en su retablo el prodigio del Arcángel San Miguel en el Monte Gargano, situado al sur de Italia junto al mar Adriático, en la región de la Apulia. Transcurran los primeros años del siglo IX cuando un ganadero llamado Gargano perdió un toro en el monte que después llevó su nombre. El toro fue localizado en una cueva que tenía una entrada en forma de ventana, acudió la gente para obligarle a salir y por mucho que tiraron del animal no lo consiguieron, el toro se enfureció, y las piedras y las flechas que se arrojaban contra él, se volvían contra quienes las lanzaban, éste es el contenido de la escena situada en la parte derecha del retablo. La escena del lado del evangelio, continúa narrando la misma historia. En la cueva donde estaba el toro se apareció el Arcángel San Miguel a toda aquella gente, permitiéndoles entonces sacar al toro, pero les encargó que se construyera allí una iglesia bajo su advocación; el relieve refleja esta escena junto con la misa de consagración del templo de San Miguel en el Monte Gargano oficiada por el Obispo. La iglesia instituyó el segundo domingo de mayo para conmemorar el milagro de Monte Gargano, y según cuenta D. Abel Marrodán Pellejero, persona ilustrada en los temas munillanos, en esa fecha se celebraron en Munilla las honras a San Miguel, hasta el año 1790 en que fueron sustituidas en ese mismo día por la festividad de Nuestra Señora de la Soledad.

En un presbiterio tan grande, además del retablo mayor, hay otros dos retablos laterales, con una imagen de la Piedad, barroca de finales del XVII, de talla sencilla, en la que la Virgen en actitud abstraída muestra a su Hijo con un rostro más de dormido que de muerto.

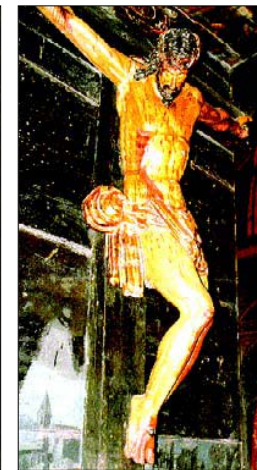
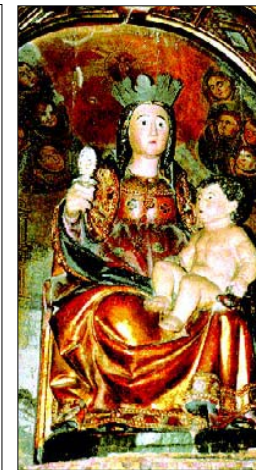
Por el retablo mayor no ha conseguido eclipsar al de San Pedro en Cátedra, que es el más antiguo de la iglesia. Tiene pinturas en el zócalo, en el cuerpo la casilla central ese orden gigante, con columnas estriadas, donde la imagen de San Pedro su Cátedra, está rodeada por cuatro reyes, San Juan Bautista, San Andrés, San Pablo, y San Esteban; y en el ático, Santa Lucía. La utilización de columnas y pilastras, angelotes en los entablamentos y el remate del retablo mediante un frontón triangular, hacen de este retablo del XVI una de las joyas de la iglesia.

Otro retablo también interesante es el del Cristo, del primer tercio del siglo XVII, donde además del Cristo, tiene pinturas alusivas a la Pasión en las paredes interiores.

En el retablo del baptisterio está una bellísima imagen de San Juan el Bautista, con porte elegante hace las partes de su anatomía que se perfilan bajo los pliegues del rico manto que le envuelve.



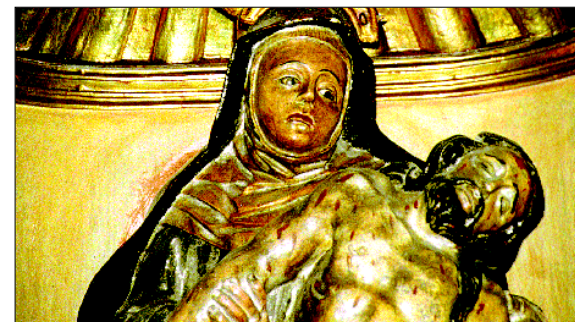
1. Pórtico
2. Acceso
3. Nave
4. Torre
5. Baptisterio
6. Sacristía
7. Retablo Mayor
8. Retablo San Juan Bautista
9. Retablo Animas
10. Retablo Virgen
11. Retablo S. Francisco Javier
12. Retablo Piedad
13. Retablo S. Pedro
14. Retablo del Cristo



En la imagen superior, Virgen de Beñén del siglo XV. A la derecha, Cristo y pinturas en el retablo

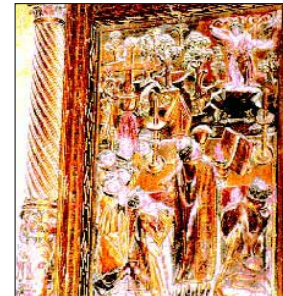


Retablo de San Pedro en Cátedra y detalle de la Piedad (siglo XVII)



F.J. LÓPEZ DE SILANES

Pero entre tantas imágenes de calidad, entre tantos bellos relieves, entre todas las composiciones escultóricas, resalta la sencillez y la belleza de la Virgen de Beñén o de la Leche. Es muy curioso que esta talla del siglo XV o quizás del XVI, que se inscribe en la corriente estilística hispanoflamenca, presenta todos los tópicos de las Virgenes o Matronas románicas, lo que hace pensar que fue tallada bien tomando a una como muestra o bien para sustituir a otra románica. Si la talla y la forma son hispanoflamencas, su contenido es netamente románico; es románica la posición de su mano derecha sujetando la flor, es románica la posición del Niño sujetado por su Madre, son románicas los pliegues del manto, la caída del pelo de la Virgen y la posición de las piernas, dejando para la corriente renacentista la túnica y la desnudez del Niño.



Retablo Mayor: misa y aparición del toro en el Monte Gargano

F.J. LÓPEZ DE SILANES

### Bibliografía

- HERNÁNDEZ URRACA, J. "Munilla Pueblo Ilustre". Logroño, 1968.
- MOYA VALGAÑÓN, JOSÉ GABRIEL. "Inventario Artístico de Logroño y su Provincia". Madrid, 1975.